

es la esposa de un campesino de tosca curva sensitiva. "De vivir en contacto con la tierra el hombre parecía hecho de elementos telúricos".

El monólogo interior, lento, circunstanciado en sus cimas emocionales, desemboca en un querer la vida, en un deseo de conservar la ramazón de la sangre cargada de recuerdos. Bello título el de tan emotiva narración. Idéntica concepción estilística informa el cuento titulado *Una mañana cualquiera*.

Un leve y romántico esbozo sirve a Marta Brunet para dar forma y sentido ejemplar a una historia: *La niña que quiso ser estampa*. Muchas de sus proposiciones restallantes de vuelo imaginativo, tienen halos de poesía.

A través de las palabras, mediante un diálogo funcional, sin aditamentos de ninguna especie, la autora ha delineado dos almas de mujer en su cuento *La mujer y "ésa"*.

El diálogo oscila entre lo instintivo e intelectual. La súplica y la soledad son valores dramáticos que Marta Brunet maneja con soltura. Una súplica que es ruego y mandato, impotencia y desbordes. Un estar solo, a pesar de los recuerdos. Entre ambos estados de alma, el ya desvanecido fluir de una realidad, amorosa, incierta, signada por el latigazo de la duda.

De estas historias, de posible veracidad, brota un rumor de vida, un ritmo de sangre que circula, esa respiración anímica, no sólo de hembras y de varones, sino de los paisajes reales o intuitivos.

Termina la selección hecha por Nicomedes Guzmán con un cuento de liviana contextura. Su título, *Dos hombres junto al muro*.

Sensaciones táctiles y olfativas, poesía y realidad, afanes de potenciar bellamente lo vulgar y cotidiano, son valores que emergen de los cuentos de Marta Brunet. A veces, entre chanzas y veras, deja que un hilillo de humorismo retoce en sus historias.

V. C.

<https://doi.org/10.29393/At396-63VAVM10063>

*Viajes a través del arte universal*, de HERNÁN SAN MARTÍN.

Ediciones de la Universidad de Concepción, 1962

Dicen los estetas que las definiciones del arte son tan numerosas como los sistemas filosóficos. Ello equivale a suponer que cada pensador tiene su estética. Tal vez, esta idea se aplica, con ciertas limitaciones, al hombre corriente, no contaminado en exceso por las lecturas, ni por el temor de parecer ignorante.

Ortega y Gasset afirmaba que los hombres reaccionan ante una situación vital "haciendo arte".

El arte y la vida de los pueblos se relacionan. Jamás podrá agotarse la controversia surgida con motivo de un orden de prelación de tan sólidos pilares. Suele decirse que las creaciones artísticas condicionan e informan los rumbos del vivir. También se argumenta que la vida, con sus múltiples situaciones, imprime energías a la trayectoria estética. El individuo se mueve en la cuerda floja que conduce de una a otra ribera.

Expuestas estas variaciones sencillas, destacamos la publicación del libro titulado *Viajes a través del arte universal*. Su autor, Hernán San Martín, profesor de Medicina Social en la Universidad de Concepción, escritor versado en antropología, viajero a través de los cinco continentes. Dos veces ha completado la vuelta al mundo por rutas diversas.

Su obra es un compendio de antropología cultural. Refleja interesantes experiencias.

Hernán San Martín suscita, por ejemplo, el problema de la estatuaria de San Agustín, en el sur de Colombia, nexo entre las grandes culturas americanas. Estudia el refinamiento de los creadores japoneses, la religión y sensualismo en el arte indio. Examina la pasión del barroco, asegura, con prudencia, que la cultura de la isla de Pascua es de origen polinésico.

En su libro, extenso e intenso, se aborda el arte griego, que define la belleza. Discurre en torno del arte popular, pleno de encanto, estudia el primitivismo artístico de algunos pueblos. Abundan las reproducciones fotográficas.

Destaquemos algunos de los temas, las afirmaciones y opinión posible del autor.

Interpreta el barroco como un afán de torbellino y de fuga incesantes. Subraya uno de sus elementos: la línea curva, símbolo emocional de lo inacabado, siempre al servicio de un arte de sombra y de luz. Inteligente síntesis la del autor.

Asocia el barroco a la Contrarreforma, al espíritu combativo de los jesuitas. Su análisis sigue la trayectoria de varios países. Centra la actual disquisición en torno a los orígenes de unas piedras que vuelan, de unas columnas enroscadas y de unos sueños infinitos.

El autor ha visto las obras descritas. Inserta en cada una de ellas observaciones eruditas y emocionales. Llega hasta las realidades, en cuya entraña la belleza se hace sensible.

El encanto del arte popular le sugiere valiosas meditaciones: "El arte popular representa la búsqueda más directa de lo humano y de lo tierno que hay en el hombre. El arte racional, y más intelectualizado, aparta al hombre de la tierra y de las cosas domésticas; en cambio, el arte popular instintivamente nos acerca al hogar ancestral y nos enseña a mirarnos a nosotros mismos a través de las cosas mínimas".

En torno a la cultura polinésica escribe un bello capítulo. La información erudita se contrapesa con alardes de lirismo. Establece contrastes entre dos formas artísticas, negra y polinésica. Llega a una conclusión, susceptible de rectificación, sin embargo. "La isla de Pascua es un lugar excepcional. Su riqueza arqueológica es muy superior a todo lo que se encuentra en las islas del Pacífico. Sin duda que Rapa Nui es el sitio arqueológico más importante de toda Oceanía".

Hernán San Martín ha contemplado las obras de arte de varios pueblos.

Ha elaborado unas ideas. Las vierte en su libro, convertidas en doctrina estética. *Viajes a través del arte universal* tiene calidad de libro didáctico.

Contemplar es un grado de perfección con respecto al simple ver. El espíritu se absorbe en el objeto de su pensamiento. Sólo entonces la realidad entrega su almendra esencial.

Vicente Mengod

### Releyendo *Brave new world*

Podría considerarse un tanto presuntuoso el tentar críticas formales a una obra consagrada, más todavía, si ésta fue publicada hace ya tres décadas. La fama de *Brave new world*<sup>1</sup>, de Aldous Huxley, vendría a ser un buen ejemplo de tal imposibilidad. Pero, al mismo tiempo, los treinta años transcurridos permiten otro tipo de licencia, el de una valoración más amplia que la que se suele dar a una obra cuando se la juzga sin esperar a que la tinta se haya secado del todo.

Haciéndonos cargo de esa licencia, vamos a comentar un fenómeno que viene presentándose con regularidad en la literatura actual, especialmente en el género de la llamada novela-ensayo, y que influye en el acto de valorar una obra determinada. El fenómeno aludido ha tomado la forma de una escisión. Vemos entonces cómo la unidad, en numerosas obras de dicho género, se escinde para separarse en dos planos diferentes: en uno queda el contenido ideológico; en otro, la realización estética. Y ambos con calidades, en muchos casos, propias, como si se tratase de dos obras distintas. A veces resulta que el contenido ideológico es de gran calidad y la realización estética de calidad inferior. Y viceversa.

En el caso de *Brave new world*, tal escisión es patente. La novela, si hemos de tomarla como un pretexto del autor para exponer su punto de vista sobre el destino que sufrirá (o gozará) la humanidad, es intachable; Huxley especula y da en el clavo; lo sabemos, porque el contenido ideológico de *Brave new world* no está compuesto de palabras vanas, y podemos percibir a través de ellas un pensamiento bien cimentado. Pero como novela en sí, haciendo abstracción de las ideas que sustenta Huxley, o sea, como realización estética, ofrece ciertos reparos, a nuestro modo de ver, fundamentales, ya que notamos trizaduras en el plano de la pura ficción.

Las novelas de anticipación suelen limitarse a describir los efectos de la ciencia sobre el ser humano. En *Brave new world*, Huxley intenta ir un poco más lejos. Desarrolla algunos de los problemas que, en la década que siguió a la Primera Gran Guerra, angustiaron con más intensidad a los pensadores de entonces. La humanidad había llegado a un encrucijada. La gran interrogante llevaba el título de una novela: "Y ahora, ¿qué?"<sup>2</sup>. La

<sup>1</sup>*Brave new world* — The Modern Library — Random House — New York, 1958.

<sup>2</sup>Nos referimos a la novela del alemán Hans Fallada, titulada así: "Y ahora, ¿qué?".